

# PRÓLOGO

Por  
Joe Harless

El número de asistentes noveles a la Convención Anual de la Sociedad Internacional de Mejora del Rendimiento se eleva todos los años a más de 500. Pese a estar seguro de que adquieren muchos y valiosos conceptos específicos, me temo que la mayoría salen de allí únicamente con una idea muy vaga sobre quiénes somos, dónde estamos, de dónde venimos y adónde vamos. Sin haber llevado a cabo un análisis exhaustivo del tema, considero que los recién llegados a este campo o al ISPI acogerían de buen grado dicha información que, al mismo tiempo, les resultaría beneficiosa.

Peter Dean, David Ripley y sus colegas de la Universidad de Tennessee están por lo visto también de acuerdo. Han preparado este libro principalmente para los recién llegados al ISPI (aunque nosotros, los «antiguos», también aprenderemos más de una cosas). Aquí encontraremos a los *pioneros*, los profesionales que crearon y siguen creando los modelos y procedimientos propios de esta especialidad. El libro ofrece asimismo un contexto conceptual de esta nueva profesión en sentido global y explica la forma en que encajan todas las piezas del puzzle.

Pese a que, cuando yo era principiante, el alcance de esta especialidad era menor y contaba con muchos menos seguidores, todavía recuerdo la confusión en la que me encontraba sumido durante mi primera conferencia a mediados de la década de los 60 (en aquella época, ISPI era la Asociación Nacional de Enseñanza Programada). En ocasiones, la jerga resultaba desconcertante. Todo el mundo parecía mucho más versado en temas sobre los que yo no tenía más que una ligera noción. Lamentaba haber presentado una propuesta de presentación, y me sentía aterrorizado porque la habían aceptado. Pero la Asociación no era tan sofisticada y compleja como ahora.

¿Cómo es posible que hayan transcurrido treinta años desde que aquel especialista novato, alumno de postgrado a tiempo parcial temblaba en el podio al describir a todas aquellas personas un pequeño modelo que había ideado?

El recuerdo de aquel acontecimiento es tan intenso como el sueño de la última noche (o, mejor, la *pesadilla*). Porque en la primera fila se encontraban los gurús del

nuevo campo: B.F. Skinner, Tom Gilbert, Sue Markle, Bill Deterline y Lloyd Homme. Tartamudeando, con las rodillas temblorosas y mirando hacia todos lados, se hubiera dicho que la sala iba a quedar vacía y yo sería la burla de aquellos héroes sentados frente a mí. Pero la sala no se vació del todo (en aquellos días no había gran concurrencia a las sesiones). Los dioses del Olimpo no se burlaron, al menos abiertamente, de mí. Como bien pude ir comprobando, estos líderes eran muy humanos y apoyaban al máximo a los recién llegados a la especialidad y a la Asociación. Los líderes actuales también son así.

¿Cómo es posible que hayan transcurrido más de tres décadas desde que Bob Mager, Geary Rummler, Don Tosti, Dale Brethower, Roger Kaufman, Thiagi, Danny Langdon, George Geis y otros constructores de los cimientos hicieran públicas por vez primera sus ideas y su trabajo? Estas eminencias continúan construyendo y siguen trabajando activamente en ISPI.

¿Quién habría podido pronosticar que nuestro foco de atención relativamente pequeño sobre un vehículo destinado a mejorar el aprendizaje, en la década de los 60, se generalizaría en los años 90 hasta abarcar todo un mundo de metodologías destinadas a mejorar el *rendimiento* humano?

Durante mi primera convención, la preocupación de los presentadores se centraba en temas como el número de palabras que debía tener un bloque de texto programado, las ventajas de los tipos de texto lineales frente a los ramificados, y si las preguntas al estudiante debían formularse con el formato de verdadero-falso o de elección múltiple. En mi última convención, los ponentes nos llevaron a discutir temas tales como: influir en la cultura de la organización, dotar de un buen sistema de información de retorno sobre resultados, y reconvertir el departamento de formación en un órgano de asesoramiento centrado en el rendimiento.

Si el pasado es el prólogo, la especialidad continuará ampliando su horizonte. Por ejemplo, si nuestra preocupación actual se basa principalmente en la mejora del rendimiento humano en el *trabajo*, ¿por qué no aventurar qué será la próxima etapa en el rendimiento humano en su conjunto?

Si el pasado es el prólogo, la profesión continuará ahondando en sus procedimientos. Por ejemplo, si hoy en día contamos con la heurística para analizar y diseñar las intervenciones, ¿cuánto tardarán en aparecer los sistemas expertos en nuestros procedimientos?

Creo que los profesionales presentes en este libro continuarán dedicándose a la ampliación y profundización de la profesión, junto con los novatos por ahora desconocidos, y es que los profesionales en quienes se centra este libro son, ante todo, eternos aprendices, porque aquí todos somos participantes.